



Rancagua, 16 de octubre de 1939.

Mi buen amigo:

En este momento recibo tu carta y la respondo de inmediato, pues ella coincide con algo de interés que debo comunicarte. Al hablarte en mi anterior de Alán Rojas, me figuré que este caballero estaba animado de propósitos sanos, concepto que se ha venido por tierra a raíz de sus últimas actuaciones. El señor Rojas pretendió aprovecharse de mi conocimiento del rodaje interno de "LA TRIBUNA" para atacar a este periódico, creyendo que yo lo secundaría en tan "loable" propósito. Comenzó por decir unas cuantas barbaridades de Fernández y me lavó la cabeza en un editorial, diciendo que "La Tribuna" había perdido todo su prestigio desde mi retiro de ella. Mi protesta fué instantánea, y desde entonces las relaciones diplomáticas entre mi presunto editor y yo quedaron rotas.

Pero felizmente la venida de d'Halmar ha venido a abrirme una nueva y segura posibilidad para la publicación de tu libro. Se ha formado en Santiago una nueva empresa editorial que lleva por nombre "Bolívar", de la cual d'Halmar es asesor literario. Me pidió mi nuevo libro de poemas para editarlo allí, pero yo me negué a dárselo por parecerme que todavía no está terminado. Me limité a pedirle un plazo de tres meses para decidirme. Entre tanto, le hablé de ti y precisamente de tus cuentos. Mis palabras lo hicieron interesarse, y en carta de ayer me insinúa la idea de lanzar escritores jóvenes. Así, pues, Gonzalo, envíame de inmediato tus cuentos. Si tú me lo permites, le colocaré un prólogo mío, si es que no tienes nada mejor, y a Valparaíso con él. Veo 90 probabilidades sobre 100 de que la cosa resulte, y me alegro en lo más íntimo de mi espíritu de que así pueda ser, para que tu tarea literaria prosiga sin interrupciones. Yo sé por amarga experiencia el enorme peso que significa un libro sin publicar y he querido que cuanto antes salgas de él.

Me interesan tus novelas y todo lo tuyo. Si logras sacar en limpio los originales, envíamelos. Mi opinión será el reflejo fiel de la impresión que tus producciones me dejen, sin falsarlas en lo más mínimo.

Pero lo que urge por ahora son los cuentos. Los aguardo dentro de esta semana, y, entre tanto, dejaré sin respuesta la carta de d'Halmar.

Me alegra tu traslado a Santiago y encuentro que tus temores no son justificados. En la capital o en cualquier parte uno puede aislarse y permanecer fiel a su yo. Lo demás pueden entorpecer nuestras diarias obligaciones, amargarnos o deprimirnos; pero nuestro reino interior les está vedado. Allí refúgiate. Y sabe elegir a tus amigos. Yo personalmente puedo recomendarte algunos, sanos de espíritu y grandes camaradas, como Omar Cerda, Guillermo Parragué, Raúl Simmes y algún otro. Me daré el placer de presentártelos personalmente. En lo que respecta a tu ubicación, es ya más complicado, pero confío en que sabrás salir adelante.

Loyola, según tú lo has advertido, es ya un comerciante por los cuatro costados. Sin embargo, conserva ese gran fondo de bondad y comprensión que me hizo colocarlo entre mis amigos. Los demás compañeros de acá están un poco separados de mí. No vemos de tarde en tarde y no hacemos obra en común.

# Carta de Oscar Castro a Gonzalo Drago

Libros y documentos

## AUTORÍA

Oscar Castro

## FORMATO

Carta

## TÉCNICA

Papel-Escritura a máquina

## DIMENSIONES

Ancho 27 cm - Alto 21 cm

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Documento mecanografiado en tinta de color negro sobre papel marrón claro tipo roneo. Se encuentra perforada en el margen izquierdo.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[SURDOC](#)

## INSTITUCIÓN

[Museo Regional de Rancagua](#)